

**DECLARACION DEL EPISCOPADO COLOMBIANO  
SOBRE EL ASESINATO DEL SEÑOR OBISPO DE ARAUCA  
MONSEÑOR JESUS EMILIO JARAMILLO MONSALVE**

Con la más profunda tristeza, la Conferencia Episcopal y toda la Iglesia de Colombia recibimos la dolorosa noticia del vil, despiadado y sacrílego asesinato del Señor Obispo, Monseñor Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, Pastor de la Iglesia de Arauca.

Parece increíble que la cruel violencia desatada sobre ahora víctimas entre los mismos Obispos, Sucesores de los Apóstoles. El Señor Obispo, Monseñor Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, se consagró ejemplarmente, durante 18 años, con corazón de auténtico misionero de la Comunidad de los Padres Javerianos y con generosa solicitud, a la Iglesia Particular de Arauca. Por su palabra, encendida en el amor de Cristo, con vigor de profeta, siempre estuvo al servicio del Evangelio, de la paz, de la reconciliación, de la convivencia, y de la defensa de los sagrados derechos de la persona humana.

Así lo recuerda agradecida y acongojada su grey, que rodea orante su despojos mortal; así lo recordamos sus hermanos en el Episcopado. Vemos en esta sangre, injustamente derramada, el duro precio que paga la Iglesia. Los violentos, los que pisotean la vida y, con una mente entenebrecida por el odio y la insensatez, siembran la muerte, la tragedia y la amargura, no triunfarán. El bien, el amor de Cristo, vencerán las fuerzas del mal.

Recordamos las graves penas previstas por el Código de Derecho Canónico: "Quien atenta físicamente...contra quien tiene carácter episcopal, incurre en entredicho latae sententiae", (Canon 1370 & 2). Es decir, se incurre en esta gravísima pena, por el mismo hecho del delito cometido, en este caso, la peor forma de atentado, como es el asesinato.

Invitamos a todos los católicos de Colombia a que, sin dejarse intimidar o desanimar, nos acompañen en la oración, en la solidaridad, con el convencimiento de que los asesinos pueden matar los cuerpos pero no el alma, como enseña el Maestro, Pastor de los Pastores. Él es el premio del querido Monseñor Jesús Emilio Jaramillo, quien sirvió con amor, con fidelidad y con grandeza de alma al Señor en su Iglesia.

Invitamos a los hermanos Obispos a que acompañen al Presbiterio y a toda la Iglesia de Arauca en esta hora de dolor, pero también de esperanza, con una fe renovada en el Señor de la Vida, Victorioso de la muerte, que da abundante recompensa a quienes lo han confesado y puesto en el centro mismo de su existencia. Este es el testimonio signado con la sangre que nos deja el ilustre Pastor sacrificado.

La Celebración que el domingo 15 de octubre había sido prevista en todas las Catedrales y templos del país **POR LA VIDA, LA DIGNIDAD Y LA FRATERNIDAD HUMANAS**, será también ahora oportunidad para orar por el hermano desaparecido, y por nuestra patria agobiada.

Colombia toda clama por la paz y para que este execrable asesinato no quede en la impunidad. Que la sangre de este Pastor sea prenda de reconciliación de paz y de esperanza.

Bogotá, 3 de octubre de 1989

(Fdo.) Alfonso Card. López Trujillo  
Arzobispo de Medellín  
Presidente Conferencia Episcopal

(Fdo.) Pedro Rubiano Sáenz Arzobispo de Cali  
Vicepresidente Conferencia Episcopal

(Fdo.) Rodrigo Escobar Aristizábal  
Obispo-Secretario General del Episcopado